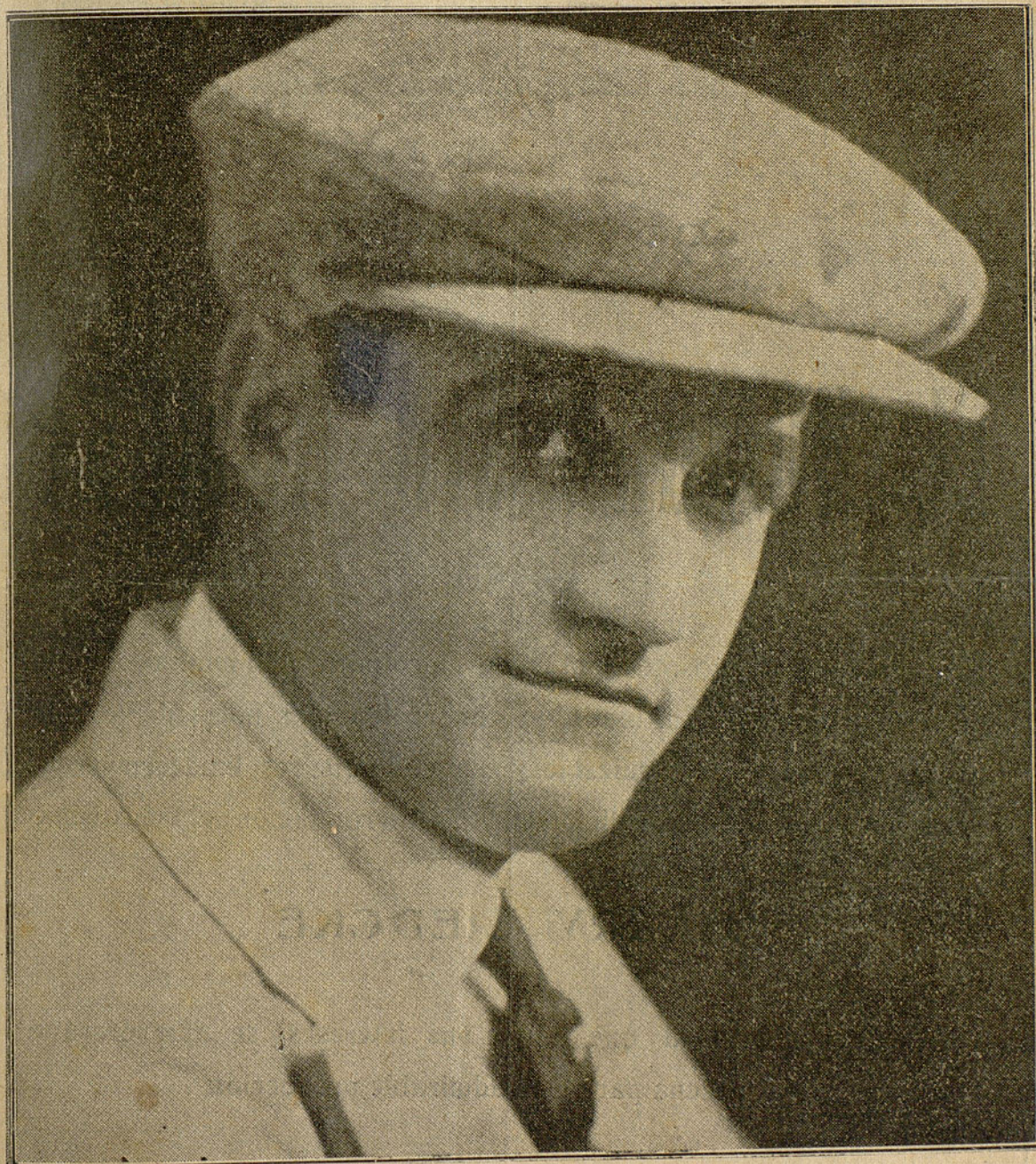


CINE:REVISTA



TOM MIX, protagonista de la sensacional película «El Diamante Rojo»
que presentará en breve el PROGRAMA VERDAGUER

Núm. 69

15 cénts.

CINEMATOGRAFICA VERDAGUER, S. A.

Capital Social: 3.000.000 de Pesetas

Casa Central en Barcelona: C. Ciento, 290

Sucursal en Madrid: Pl. Progreso, 5

ACONTECIMIENTO

EL HOMBRE SIN NOMBRE

Novela en ocho tomos, tomada en las cinco partes del mundo. Asunto de verdadera sensación, matizado con espléndidas notas de la vida humana en todas sus manifestaciones y en la que resplandecen verdaderas maravillas de arte. Edición U. F. A. Interpretación del famosísimo

HARRY LIEDCKE

Todo cinematografista que estime sus intereses, se apresurará a pedir fecha para esta admirable producción

EXCLUSIVAS VERDAGUER

Dramas íntimos

Perla Blanca entra en un convento

Las razones que llevaron a la bella artista

a dar un desenlace tan dramático a su carrera

Un telegrama de París, anunció hace pocos días que Perla Blanca, la princesa del cine, la reina de la belleza, se retiraba de la vida artística, para refugiarse en un convento.

Esta noticia produjo una extraordinaria sensación entre los aficionados al arte mudo. Más que sensación, produjo extrañeza.

¿Cómo es posible que una mujer, como Perla Blanca, triunfante, vencedora de todas las luchas; conquistadora de todas las dichas—abdicque de su trono y se encierre en un convento? ¿Qué dolor o qué desilusión sufriría aquel corazón, para abandonar su existencia dorada y suicidarse moralmente, como cualquier burguesa a quien el novio desprecia o que, por demasiado fea, no encuentra marido?

"Cine-Revista" no podía aceptar así el laconismo de ese telegrama. Sus lectores necesitan más detalles; exigen una explicación clara de todo este angustioso misterio. Dirigiminos a uno de nuestros corresponsales, Marcel Guillaud, que hace tiempo envíanos una interesante entrevista con la bella "estrella".

Marcel Guillaud, es, desde hace muchos años, un amigo, casi un hermano de Perla Blanca. Muchas de las películas en que ella brilló con la exuberancia de su talento, fueron especialmente escritas por nuestro corresponsal.

Guillaud, podía, mejor que nadie, describirnos qué razones llevaron a la "reina de la pantalla" a su extraña resolución. Guillaud, como buen amigo que es de "Cine-Revista", no rechazó nuestro pedido. He aquí la carta en que él nos cuenta y nos explica qué drama doloroso, asfixió el alma blanca, de



la "blanca perla" hasta el punto de obligarla a separarse del mundo de su arte, de su querido arte.

"No todo el decorado que brilla en los tabiados es hecho de oro; ni siempre esas heroínas que parecen protegidas por Dios, que disponen de la belleza o del talento, de la riqueza y de la admiración de toda la humanidad, y que nosotros envidiamos—son felices y merecen nuestra envidia. Muchas veces, el contraste entre su felicidad exterior y frívola y la infelicidad interna de dos palabras: cuando la infelicidad llama al pecho de un ser dichoso—ese ser siente mucho más su desgracia

...Perla Blanca estaba en esa categoría. A medida que su felicidad se desarrollaba tomaba aspectos de

grandeza—su desdicha aumentaba también, pesándole sobre su corazón y no dejando que su corazón pudiese gozar completamente de la felicidad.

"Pocos son los que saben que Perla Blanca tuvo principios modestísimos. Fué modistilla; vivió en una buardilla; pasó noches pedaleando en la "Singer", iluminada por bujías—y mal alimentada. Al mismo tiempo, unos vecinos suyos, músicos, bailarines, la enseñaron la música y la danza. Fué así que ella consiguió un contrato para un music-hall.

"No era aquello la realización de las ambiciones de Perla Blanca: Perla Blanca leía mucho; instruía-se y su espíritu ansiaba altos vuelos en el espacio del arte. Pero—¿qué hacer?—su sueldo como corista de music-hall era un poco más generoso que su jornal de modistilla—y su existencia entró en un período de tranquilidad.

"A medida que su admirable vocación por el arte, se aclaraba y conquistaba admiradores, en todas las plateas, nació en los Estados Unidos la industria del cine. Perla quedó loca: aquel arte del silencio, tan vasto; tan lleno de recursos, podía ser la realidad de sus ambiciones

"Trabajó mucho para que la aceptasen en los estudios—y cuando firmó su primer contrato, le impusieron la condición de hacer films policíacos. No era aquello, precisamente el género que la apasionaba. Sufrió una desilusión—pero cumplió el contrato. El público la vió, se dejó inmediatamente seducir por la belleza y por el talento de la nueva estrella.

"Perla miró siempre esa popularidad y esa gloria con un poco de

De Alberto Insua

Cine americano y cine español

El nombre de Alberto Insua no es desconocido por nadie, novelista y popular escritor en el suelo que transcribimos de un colega madrileño hace consideraciones muy interesantes.

El público empieza a desertar del cine. La película americana, con su "sherif" taumaturgo y sus bandoleros tontos, la resulta ya insoponible. El rocambolesmo y el sherlockholmesmo de un gran número de films le da risa o le produce náuseas. Hay en este orden ciertas cintas que constituyen una injuria para el espectador. Proyectarlas equivale a suponerle totalmente ignorante; son películas para analfabetos o peor aún, para cretinos. Quieren ser horripilantes y no pasan de ser grotescas; pero de un grotesco estúpido, pesadote y gris. Tienen además un mal gusto patibulario y una ordinariez tan burda en la trama, que ni aún los chicos se interesan por ellas.

Y la monotonía e indulgencia imaginativa de esas cintas policíacas son tales, que, vista una se han visto todas. Lo mismo da "La mano que aprieta", que "La lucha contra el destino".

desprecio. Intentó entonces hacer dramas serios; dramas artísticos, dramas psicológicos. El público no la comprendía; no la aceptaba—y exigía que ella regresase a las películas de episodios.

"Durante ocho años, Perla trabajó continuamente en los estudios—y sus hermosos ojos tan delicados, no pudieron soportar la luz violeta y agresiva de los proyectores de los estudios. El médico ordenóle reposo...

"Pero, Perla Blanca no estaba rica—ni el reposo que ella necesitaba era el material. Toda su vida de artista fué ahogada por una pasión—una pasión, romántica, esclavizadora. Pero el hombre que ella amaba no merecía esa pasión. Perla estaba arruinada materialmente y moralmente. Quedaban los dos hijos, los hijos de su amor.

"Vino para París: aceptó un contrato en el Casino. Toda su fortuna estaba ahora en sus joyas y en su guardarropía. Un incendio lo que-

Todos no tenemos la retina crítica de Faguett ni el lirismo creador de Eugenio de Castro. Y por eso seguirán haciendo falta, indefinidamente, el teatro y el cinematógrafo, que materializan la obra literaria y la ponen así, al alcance de todas las fortunas cerebrales.

Pero recuérdese que lo mismo en ese teatro que en el cine el triunfo es siempre personal. El actor y la actriz de talento colaboran y crean al mismo tiempo. Sin ellos, el teatro no sería un arte, sino una mecánica. Lo que retarda la hora en que el cinematógrafo deba ser considerado como un arte en su mudez fatídica. La mímica solo no basta para conmovér... El arte escénico completo está formado de movimiento y elocución. El mismo es un comediante subalterno. Hace falta la gracia portentosa de Charlie Chaplin para elevarlo a la categoría de actor.

Sin sus grandes mimos—o actores mímicos—el cine sería intolerable. Pero las quince o veinte "vedettes" cinematográficas que existen en el mundo no pueden impresionar todas las cintas. De ahí la cantidad fabulosa de films absurdos, necios; repugnantes. De ahí la necesidad de emprender una acción renovadora y ennoblecadora del cine. Contando con sus limitaciones,

pueden intentarse, y aun lograrse obras parcialmente bellas. También es posible encontrar la fórmula artística del cine; no olvidemos que no hay arte sin limitación, y que solo la Naturaleza es ilimitada y protéica.

¿Por qué no habría de ser España la que iniciase esta reforma? España es pueblo de actores y de pintores, tiene retina, siente el movimiento y el color. España es teatro y coreográfica. Sus grandes tipos—los conquistadores, los donjuanes y los quiéotes—son absolutamente teatrales. Y su variedad topográfica es de tal orden que todos los paisajes del mundo pueden encontrarse sin salir de sus límites. Si hay un rostro fotogénico en el mundo, es el de nuestra España; si hay un país cinematográfico—paraíso y estepa, monte y llanada, Norte y Sur, Oriente y Occidente,—ese país es España.

Se habla mucho de explotarla cinematográficamente. Pero ¿vamos a permitir que la "Gitanilla" la haga Musidora y "Don Quijote" Douglas Fairbanks?

Al cabo de los años mil quiere nacionalizarse la ópera en España. El cine podría nacionalizarse desde la pila. ¿No les parece a ustedes?

El tema es simpático y fecundo—merece que insistamos en él.



mó todo; lo dejó todo hecho cenizas

"Perla volvió a América; hablóse vagamente de un segundo casamiento. Hablóse también que ella regresaba a los estudios. Pero no: sus ojos, cada vez peor la obligaban a un divorcio definitivo con aquel arte en que ella fué reina—y que amaba, como se ama a Dios;

por otro lado, estaba arruinada—y sólo podía ganar su vida como cantante de *music-hall*—lo que repugnaba a la aristocracia de su espíritu; quedaba un último consuelo, un último camino, sus hijos. Pero también estaba amenazada de separarse de ellos, porque el primer marido, conseguiría sólo sabe Dios, bajo qué pretextos, tenerlos en su compañía.

"Y fué por eso que Perla Blanca, la reina de la belleza; la princesa de los films; abandonó la vida que tan exuberante y tan cruel al mismo tiempo había sido para ella, y se refugió en un convento. Dentro de pocos años, el público, el ingrato público, se olvidará de la emoción y del placer artístico que le proporcionó la que fué estrella entre las estrellas de la pantalla—y cuando las puertas del convento se abrieron para conducirla a su última morada—la gent apenas sabrá que murió una monja que había sido artista...

MARCEL GULLAUD.

En el hogar de los artistas, en los Studios y en los teatros cinematográficos

LA MUSICA Y EL ARTE DEL SILENCIO ESTAN ESTRECHAMENTE LIGADOS.

Hay un aspecto de la vida íntima de los artistas de cine, del cual poco o nada se ha hablado hasta hoy. Es que todos ellos son locos apasionados por la música.

Esta predilección por las armonías divinas de la música, por parte de aquellos que viven y trabajan esclavizados por el silencio—es muy curioso, pero es también, hasta cierto punto, lógica y comprensible.

Para el artista de cine y hasta para aquellos que sienten una verdadera afición por su arte, la vida de los estudios, tiene dos inconvenientes, que son verdaderos tormentos: la luz artificial, que hierre sus ojos con gran crueldad, y el silencio eterno, que pesa sobre sus espíritus como bloques de plomo. En consecuencia, cuando un trabajador de la pantalla se libera de la tiranía del objetivo y puede gozar una semana o un mes de reposo, sus primeros pasos, son dados en busca de luz del sol, que le suavice un poco sus pupilas maltratadas por el baño eterno y volento de los proyectores "violetes" de los estudios y su primera ambición es llenar sus oídos con las armonías musicales.

Pero, ese anhelo que siente el artista de cine por la música no se demuestra apenas con una asistencia frecuente a los conciertos; todos ellos más o menos conocen música y hacen música.

Entre las estrellas, Wanda Hawley, Perla Blanca, Gloria Swanson, Mary Pickford, Alice Brady, Pauline Frederick, son pianistas.

Mary Mc Avoy es una violinista admirable, Betty Compson, daba conciertos de harpa antes de ser artista del silencio, Margarita Fischer, tiene también un verdadero entusiasmo por ese instrumento.

El violoncello es el instrumento predilecto de William Farnum, de Franck Mayo de Theodore Roberts, George Fawcett, Lois Wilson, Alfred Green, Lionel Barrymore y de muchos otros, cuyo nombre brilla en los carteles cinematográficos del mundo.

Muchos aficionados al cine, han dicho varias veces que, una de las



cosas que más admiran en la cinematografía es el realismo con que los artistas representan "cuando hacen música" en la pantalla. Uno de esos aficionados, confesóme una vez que:

...—Es tan grande la impresión de verdad que uno piensa que ellos saben realmente tocar el piano o el violoncello cuando las exigencias del escenario así lo precisan.

Ese realismo, esa impresión de verdad, no es un esfuerzo de representación, pero sí una realidad. Pocos son los artistas que, al hacer una escena de "música" frente al objetivo, no toquen realmente en el piano o en otro cualquier instrumento.

En estos casos, ellos no necesitan echar mano de la mentira, pues la verdad les es más fácil, porque todos ellos saben música.

Otro aspecto también curioso de música interpretada en la existencia de los artistas de cine, es que estos exigen, siempre que representan una escena muy dramática o muy sentimental, que cerca de ellos, dos músicos ejecuten trozos armoniosos que puedan influir en la intensidad de su expresión y en la sinceridad de su trabajo.

Por más paradójico que esto pueda parecer, el arte del silencio está estrechamente ligado a la música.

ALREDEDOR DEL MUNDO

Bertrán Grassby, eminente actor de carácter que interpretó un importante papel en la película "For de Defense" (Por la defensa), de la Paramount, con la hermosa actriz Ethel Clayton, desempeña el carácter de un malvado marajá de la India que usurpa el trono al príncipe. En sus infames maquinaciones, Grassby es secundado por otro notable intérprete de papales de "traidor", J. Farrell MacDonald, a quien nuestros lectores han visto en innumerables películas.

Charles Ogle y Fanny Midgely, desempeñan los papeles de los bondadosos campesinos que adoptan al infortunado rajá. George Periolat, George Field, Edwin Stevens, el niño Pat Moore, Maude Wayne, Robert Ober, Jack Gidding, William Boyd, Edward Jobson, Joseph Harrington y Spottiswoode Aitken completan el "reparto" de distinguidos intérpretes de esta admirable película de la Paramount.

"*Marca Menguante*" (*Ebb Tide*), una de las novelas del literato Robert Louis Stevenson, más populares en los Estados Unidos, está en estos momentos siendo "filmada" en el estudio de la Paramount, bajo la dirección de George Melford. Lorno Moon y Waldemar Young son los autores de la adaptación cinematográfica. Varias de las novelas de Stevenson, han sido recientemente vertidas a la pantalla cinematográfica, habiendo obtenido considerable éxito. Entre estas recordamos "Dr. Jekyll y Mr. Hyde" y "La isla del tesoro", como las más notables. Sin embargo, algunos críticos están contestes en afirmar que "Ebb Tide" supera a las dos novelas antes mencionadas por la originalidad del asunto y por el hábito de vida que parece animar a sus personajes. De la interpretación de los dos principales caracteres de la película, se encargarán el emi-

nente actor James Kirkwood y la bella y joven actriz Lila Lee. Raymond Hutton y George Fawcett, secundan la labor de estos dos artistas y en el "reparto" figura también Jacqueline Logan, quien a su peregrina belleza une un temperamento artístico que la hace irresistible atractiva en la pantalla cinematográfica.

En el palacio de Luxemburgo, donde está instalado el Senado francés, en uno de los salones de una antigua capilla, se ha arreglado un cinematógrafo que tiene films documentarios sobre el Cambodge, la Cochinchina y la cosecha de caucho, y de hoy en adelante hasta fines de año los diputados y senadores que se interesen por las cuestiones coloniales, podrán hacer de la misma manera la travesía de Annam, del Tonkin, del Senegal, de la Guinea, del Dahomey y ser iniciados en las riquezas económicas de las posesiones francesas de ultramar—caña de azúcar, maderas, etc.

Se ha comentado mucho una resolución de los protestantes de Estados Unidos, por la cual se autoriza y aconseja la proyección cinematográfica en el interior de los templos del credo.

"La información tiene importancia, comenta M. Camille Le Senne. Históricamente, marca una muy curiosa evolución de la tradición protestante. La gran rebeldía luterana combatió otrora el culto de las imágenes, la superabundancia de las representaciones figuradas de los santos y de los bienaventurados. De ahí salió la supresión absoluta de simulacros pintados o esculpidos y,—consecuencia desagradable desde lo que a la estética se refiere—la destrucción de todo el mobiliario artístico de las antiguas iglesias adaptadas a la nueva fórmula ritual: cuadros, bajo relieves, bronce y estatuarla d madera. La iconografía sagrada fué radicalmente abolida en ambos mundos. Pero si los hombres de iglesia norteamericanos siguen manteniendo el principio del templo desnudo, sin ninguna imagen fija en sus muros, aceptan y, sin embargo, y aún llaman en su ayuda la imagen movida, la que pa-

sa por la pantalla y se renueva indefinidamente."

El Sr. Jaime Pietrini que con autoridad se ha ocupado frecuentemente de temas relacionados con la cinematografía dice en una correspondencia enviada a la revista "Cinematographie Francaise", que en Italia los católicos parecen dispuestos a aceptar la innovación adoptada por los protestantes de la Unión. Una vigorosa campaña en ese sentido se ha iniciado ya en Roma. Algunos sacerdotes y conocidos católicos franceses también han opinado favorablemente sobre el particular.

Un comentador erudito de la producción dramática a la vez apasionado shakespeariano y ferviente molierista, M. Camille Le Senne, no solo no desdena ocuparse de cinematografía, sino que lo ha hecho en términos singularmente reconfortantes y alentadores para los que cultivan y se interesan por la cinematografía, dice un artículo de la revista "Cinematographie Francaise."

Después de señalar que el cinematógrafo, arte que con frecuencia se califica de inferior, está teniendo una marcada influencia sobre el teatro, el articulista dice que se ha comprobado que aun el público que se mantiene fiel al teatro, se deja atraer por la imagen movible y solo experimenta placer con los espectáculos en cuanto éstos se aproximan a la fórmula cinematográfica.

"La duración de la guerra ha creado un espíritu trepidante, inestable, de un extremo al otro del mundo. La gran sacudida se prolonga en todos los cerebros. De ello es fácil percatarse en el teatro; las piezas psicológicas, es decir, aquellas que reclaman celebración pura y exigen un trabajo mental serio para ser bien comprendidas, no gozan actualmente del favor del público. Este prefiere los espectáculos de acción exterior en los que las situaciones dramáticas, se exteriorizan con relieves acentuados."

Emmy Lynn por ella misma

Madame Simone ha sido quien decidió de mi vocación teatral y luego de mi porvenir en el cine. Tenía 12 años, en una villa de campo trabé amistad con la gran artista de la Comedia y fué ella que me inspiró ser yo también artista.

Los principios fueron modestos en la América del Sur con Ferandy y Brandés me inicié.



Volví a París y actué en "La belleza del Diablo" y "Kit y mi bebé".

Pero el género trágico me atraía e igualmente el Cine.

Yo no es diré, sin embargo, que prefiero el cine

al teatro: pongamos que yo los amo igualmente a los dos. Por otra parte, son muy diferentes; si el teatro es más completo, el cine permite unas expresiones, unas "materializaciones" más acentuadas.

A raíz de mi actuación en el teatro cómico, no se quería confiarme papeles trágicos. Un día, en el estudio no había nadie para interpretar el papel de Camea de Liabel; yo me presento, insisto y obtengo hacer ese papel.

Por cierto, no lo hice tan mal, pues en adelante no hacía sino papeles trágicos.

En "Mater Dolorosa", en "Almas cerradas", en "Casas Veladas" tuve aplausos.

Uno de los films que más atención me merecieron es "La verdad", que interpreté con Maurice Renaud; es una obra cuyas enseñanzas llegan al corazón y conmueven hondamente al público.

Me asombro y tiemblo y mi peor enemigo soy yo misma.

Yo creo que el arte mudo, se perfeccionará más aún. Nuestros directores de escena se esfuerzan para lograrlo. En Inglaterra, en América, se ven cosas admirables.

Nosotros, los franceses, lo obtendremos, así, yo seré Maslowa en "Resurrección" de Tolstoy y este papel importante encierra muchas dificultades. La esclava Maslowa es morena, yo soy rubia. Pues, será una Maslowa rubia.

Mi preocupación esencial no es esta, sino que estriba en la interpretación del papel mismo, pues esta joven no demuestra nunca lo que piensa, y en el cine, donde no hay la ayuda de la palabra, donde las emociones más mínimas, los pensamientos más finos deben ser traducidos por unos ojos y fisonomía apropiados, es muy difícil ocultar lo que se piensa.

ANA BOLENA

(De nuestro redactor - corresponsal en Valencia)

A raíz del estreno en Valencia de la monumental película Ana Bolena, surgió en mí la idea de formar un juicio crítico de la misma comentando ligeramente, junto con mis queridos lectores, la importancia é incremento que se observa en la producción alemana.

Basada en el célebre episodio histórico de la inocente Ana Bolena y el Rey Enrique VII de Inglaterra, se nos presenta con una fastuosidad sorprendente el desarrollo del argumento, casi idéntico al de la famosa Madame Dubarry.

Lo más admirable de esta película es la mise-en-scene, dirigida por mano experta y con una técnica maravillosa.

¿Por qué los amantes del Arte no conciben la grandeza de estas verdaderas joyas cinematográficas, haciendo caso omiso de la nacionalidad de las mismas?

Es verdaderamente deplorable que algunos aficionados, llevados por una pasión mal entendida, no reconozcan ni califican de buenas, más que las películas editadas en determinado país.

Se ha dado el caso de tachar de deficiente a una

película francesa por el mero hecho de haberse filmado otra del mismo título y argumento por cierta empresa americana y cuyo protagonista era uno de los ases de la pantalla.

Su decepción no tuvo límites al observar que era la última la que no podía compararse con la magnificencia de la primera.

Y volviendo a la producción alemana, a la que muchos dejan olvidada, insconscientemente, he oído decir que lo que les falta a los productores alemanes son artistas. Dos significados puede tener esta frase: que carezcan de artistas refiriéndose al Arte o que no dispongan de artista para filmar una película.

En este último caso estoy de acuerdo (aunque actualmente se hayan cobijado en sus estudios algunas eminencias italianas), pero no en el primero.

¿Quiénes son los genios artísticos? No quiero citar nombres: forzad vuestra mente y os convenceréis.

Mas si os es imposible dar con ellos basta una indicación de mis amables lectores para apresurarme a la explicación.

JOSE MIRALLES



Marca Realart

Si jamás en vuestra prosaica vida unos lindos pies femeninos os han hecho perder la cabeza no encontraréis en esta producción de la Realart, el encanto evocador de una de estas aventuras que nos compensan de las amarguras del vivir. No se ha hecho para vosotros la belleza de un idilio ni el delicioso y atormentador azote del amor...

Erase una de las calles más céntricas de Nueva York y en ella tenía situado su negocio un joven y atlético herrero llamado Carlos Crogan. Ocupaba su taller unos bajos que recibían la luz de la calle por una ventana instalada al nivel de la acera desde la que sólo veía los pies de los viandantes debiendo juzgar por ellos del resto de su persona.



A pesar de que nuestro héroe era joven, robusto y lleno de actividad, sus negocios no marchaban por buen camino y los pedidos no eran lo numerosos que convenían a la prosperidad del simpático herrero, y su poca clientela era insuficiente para subvenir a sus necesidades más perentorias. Incluso los vecinos se reían de su poca fortuna y los chicos de la calle la habían tomado con él hasta el extremo de que pasando la cabeza por la ventana, le hacían objeto de burlas. Su único compañero era el pequeño Ismael a quien recogió movido a compasión por los malos tratos de que le hacían objeto su padrastro. El pequeño reconocido al cariño que por él demuestra Carlos le ayuda en los menesteres de la casa.

Cierto sábado llegó Ismael del colegio con una buena nota, y Carlos para premiar su aplicación le ofrece unas cuantas monedas de níquel que es su único capital, quedando el pequeño en extremo satisfecho de su generosidad no muy merecida, porque en la asignatura de aritmética no ha obtenido muy buena clasificación por lo que Carlos desearía si su peculia se lo permitiera, costearle un viaje alrededor del mundo, para que pudiera reforzar sus

De pies a

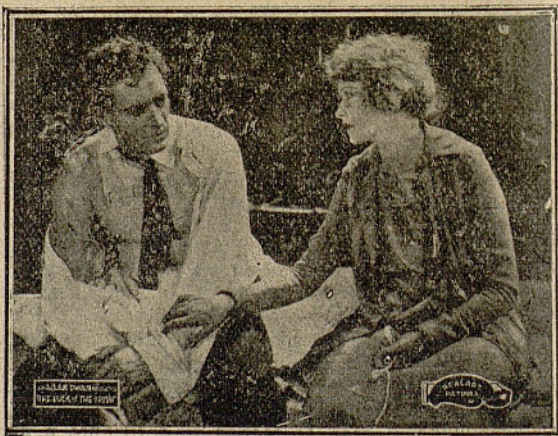
Protagonistas: James Kibod

conocimientos de Geografía política al visitar las más hermosas capitales del globo.

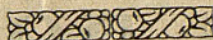
No falta en la vida de Carlos una ilusión querida. Cada tarde a las cuatro, se divisa desde la ventana unos lindos pies de mujer que por su hermosa línea han despertado la curiosidad del herrero. Aquel día satisfecho por la buena clasificación obtenida por su protegido se encuentra a la hora exacta bajo la ventana esperando verla. La suerte que según le ha dicho uno de los pequeños del barrio, no le favorecerá hasta que ponga la herradura del revés le depara la ocasión de poder admirarla a su sabor ya que la hermosa desconocida, propietaria de aquellos pies, tentadores y graciosos, se detiene al borde de la ventana y nuestro en aquellos felices instantes afortunado herrero, puede contemplarla a su sabor convenciendo una vez más de la belleza que promete aquél pie tan lindo...

No para en la contemplación de las lindas pantorriillas, porque seamos sinceros y no tomemos por tan tontos a los lectores de "Cine Revista", que ya se habrán sospechado que estando en bajos el herrero y asomando el pie por la reja también pudo gozar nuestro amigo de las bien torneadas pantorriillas que deleitaron sus ojos codiciosos. El día empezaba bien y no paró allí la buena suerte de Carlos. De una oficina notarial le mandaron aviso y una vez personado en la mentada oficina, se entera con alegría y sentimiento, a un tiempo, de que un viejo hermano de su padre que partió en busca de fortuna, hacia las lejanas tierras de Australia, había muerto dejándole heredero de su cuantiosa fortuna que, acto seguido, recibió de manos del notario.

Mientras discurría en qué podía gastar el dinero que tan inopinadamente había caído en su bolsillo, llamó su atención el rótulo de la agencia de viajes The Cook and Son que en gruesos caracteres anunciaba la próxima salida de un buque fletado por dicha casa, para dar la vuelta al mundo en viaje de



cabeza



Programa Verdaguer

Kipod y Anna Q. Nilson

turismo. Ismael, que le acompaña, le ayuda a vencer de aque aquella era la mejor manera de emplear el dinero heredado y hétenos ya a nuestros dos camaradas comprando trajes y maletas, dispuestos a estudiar prácticamente la Geografía en cuya asignatura como se recordará, no había obtenido Ismael muy buena nota.

Mientras preparan su equipaje aprovecharemos nosotros tan excelente ocasión para trabar conocimiento con la damisela de los pies diminutos. Se llama Ruth Warren, y es maestra de escuela. La encontraremos en el aposento que ocupa en su pensión y la veremos triste y pesarosa. Ha dado su palabra de casamiento a un hombre del que posteriormente ha sabido que no gozaba de buena reputación... en sus manos aprisiona un collar de perlas de gran valor, a juzgar por su tamaño con cuyo obsequio Norton Colburton, ha encadenado su corazón halagando su vanidad femenina. Ruth conoció a Norton al llegar ella a Nueva York para debutar en el teatro, pues su excelente voz la brindaba un glorioso porvenir en la escena lírica, pero éste no permitió que debutara esclavizándola a su lado y procurando que los ventajosos contratos que se le presentaran debiera renunciarlos.

Para escapar a la persecución tenaz de que Norton la hace objeto, Ruth toma pasaje en el "Ajax", el buque que debe dar la vuelta al mundo en viaje de turismo.

Norton, que se ha enterado de la fuga de Ruth, encarga a su amigo Candem que tome la pista de la joven y éste así lo verifica embarcándose igualmente en el "Aja" en cuya cubierta no tardan en reunirse el herrero Carlos, Ruth Candem y el pequeño Ismael, que también le acompaña, esperando la ocasión de poder fumar un cigarrillo, cuando pueda encaramarse en la jiba de un camello, según promesas que le ha hecho Carlos disgustado porque le había sorprendido fumando sin su permiso.

Como ya el lector habrá comprendido, el herrero pone en más de una ocasión sus atléticas fuerzas al servicio de Ruth y en mil diversas peripecias de alta fuerza dramática, que se desarrollan en las más remotos confines del globo, logra disputársela corriendo mil peligros al infame Norton y a su enviado Candem, que, viéndose perdidos, abandonan la partida no sin antes haber puesto en juego las más cobardes y endiabladas tretas secuestrando a la joven y tendien-

do varias celadas a Carlos, valiéndose unas veces de los traidores chinos, y otras, de los atléticos y aguerridos marroquíes.

Al final de la película, se convence Ruth de que Norton no la amó jamás, y corrobora esta afirmación al enterarse de que las perlas eran falsas como sus promesas de amor y cuando Ruth convaleciente de una enfermedad que le ha ocasionado las mil encontradas emociones sufridas en su cautiverio une su vida a la del hombre bueno y cariñoso, que la supo hacer sentir el amor verdadero, el que no exige ni impone cediendo sólo a los impulsos naturales del alma...

Diréis que, el final, es como el de todas las cintas, más en la vida, y en el mundo, nada hay nuevo, todo se repite y sin embargo, para el que sabe vivir la existencia tiene mil encantos que la visten con galano ropaje, renovándola constantemente ante nuestros ojos sedientos de emoción y belleza...

Ya se ha puesto a la venta el ALMANAQUE DE CINE-REVISTA

Es el único que trata de cinematografía solamente.

Además de los doce cuentos (uno por cada mes), contiene argumentos de notables películas e interesantes artículos.

Lo hemos titulado «Almanaque» aunque bien pudiera decirse que es un libro cinematográfico, ya que, para no restar espacio a lo interesante, hemos suprimido el santoral.

Ana Bolena, por Henny Porten; *¿Por qué lo mató?* por Lucy Doraine; *La Verdad*, por Emmy Lynn; *Mariana*, por Shirley Mason; *Horas de angustia*, por Doraine; *Una mujer*, por Perla Blanca; *Escalando el cielo*, por Tom Mix, y *Cupido de incógnito*, por Marie Prevost. Son los títulos de los argumentos, todos ellos ilustrados con lujo de grabados. Bonita portada a tres colores.

Se vende en todos los Kioscos al precio de **Una peseta.**

Pedidos: Apartado de Correos, número 378.

Estrellas y directores

LOS DOS "TOMS"

He aquí una estrella cinematográfica y un director, "quienes son camaradas", tanto en el estudio como fuera de él.

Quizá sea ello revelar un secreto del cinematógrafo, pero lector amable, ha habido ocasiones en que un cine-drama ha sido hecho por una estrella y un director que no pensaban para nada en los demás y todo para sí mismos. Lo cual es muy natural en un mundo compuesto de gente de todas clases con toda clase de temperamentos.

Una de las razones por las cuales ha logrado buen éxito la compañía Paramount, es que ha puesto empeño especial en dar a sus protagonistas los directores con quienes más simpatizan. Por ejemplo, cuando hace cosa de un año fué elevado a la categoría de "estrella" del arte Tom Meighan, un alto empleado de la compañía le dijo:

—Pues bien, Tom, ¿con cuál de nuestros directores quiere usted trabajar? Usted puede elegir el que desee.

Eso sí que era dar a escoger, pues la nómina de directores de la Paramount consta de celebridades como Cecil B. DeMille, William DeMille, John Robertson, Tom Forman, George Fitzmaurice y George Melford.

—Prefiero a Tom Forman,—dijo Tom Meighan, con tanta rapidez que el alto empleado se rió mucho.

—Usted y Tom Forman son muy amigos—le repuso.

Thomas Meighan sonrió. Y de aquí surgió esta historieta. Fiel a su palabra, el funcionario de la compañía designó a Tom Forman como director de Tom Meighan y, desde entonces, ambos han estado juntos; y resultado extraordinario de esta asociación han sido los cine-dramas "La ciudad del Hombre Silencioso", "Cappy Rick" y "Había un Príncipe".

Los dos "Toms" son amigos en el estudio y fuera de él, así es que cuando están trabajando en un cine-drama en el estudio de Nueva York de la Paramount, toman un apartamento juntos cerca de Broadway y por lo general se los puede encontrar en el Lambs' Club o en los alrededores. Sucede que a veces un reportero puede matar dos pájaros (o dos Toms) con una sola pedrada, esto es, dándole cita a cualquiera de ellos.

"Trabajar con Tom Forman es hacer placenteros los negocios", nos

dijo una vez Meighan. "En primer lugar, Tom es un director estupendo y, en segundo lugar, me entiende, pues también él fué una vez actor, uno de los protagonistas de mejor presencia de la Paramount; pero luego se dedicó a ratos perdidos al arte escenográfico y adaptó a la pantalla varias historias. Después resolvió dar de manos la representación como actor y trató de ser director; Jesse Lasky fué favorable a sus planes y Tom lo ha hecho más que bien. Además, como es joven, tiene mucho tiempo ante sí para transformarse en algo realmente maravilloso".

Después que Tom Meighan nos echó su simpático discurso, juzgamos oportuno hablar con su director.

—Se entiende usted bien con Tom Meighan?—preguntamos con aire indiferente a Tom Forman.

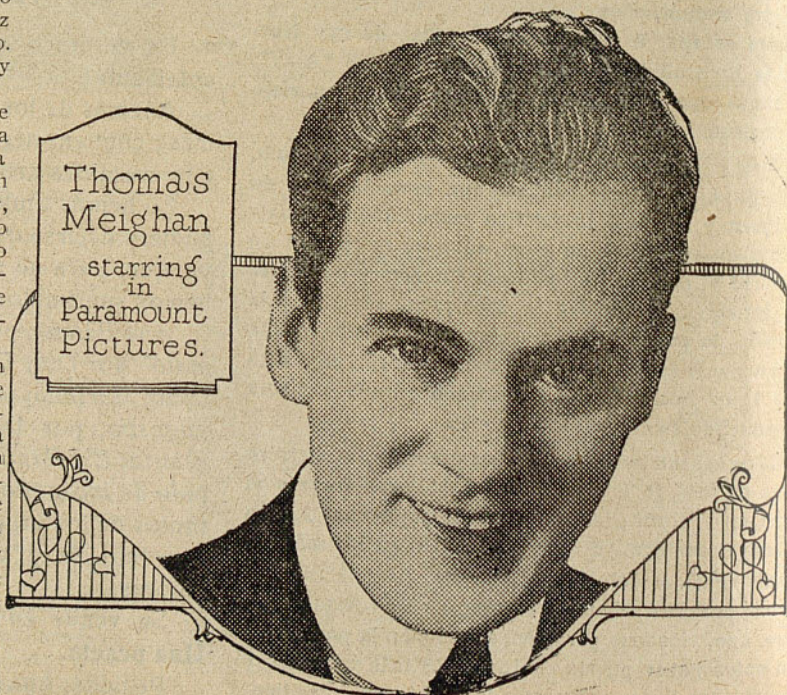
Nos sonrió como diciéndonos: "¿Pero dónde han estado ustedes todos estos años?"

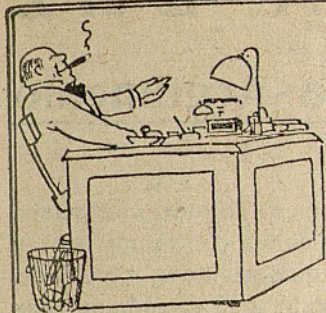
—¡Oh, no peleamos mucho.—nos dijo—. Ni Tom ni yo tenemos gran cosa de ese supuesto temperamento, el cual no es sino la máscara del mal genio, después de todo, Tom tiene mucho de la madera de los hombres de mundo y nos entretene-

mos una barbaridad durante el trabajo y fuera de él. Nos conocimos hace algunos años y ya entonces Tom era una estrella del arte en el estudio de Lasky y representaba en los cine-dramas de Cecil B. DeMille.

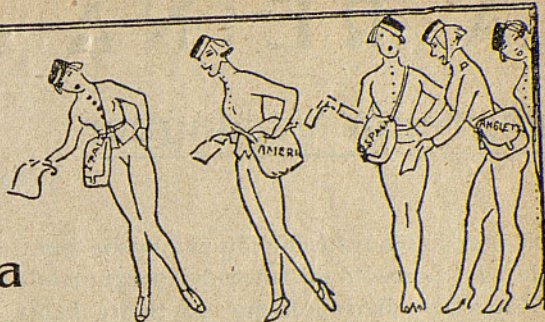
"Cuando hay que poner en escena una historia la trabajamos juntos: estudiamos bien los papeles y decidimos cómo vamos a desempeñar la acción y luego la ponemos por obra; y por supuesto, que, como su director, he exigido de Tom la ejecución de muchas cosas difíciles; por ejemplo, cuando trabajábamos en la parte marina de "Cappy Rick", en las costas del Maine, tuvo que habérselas con Ivan Linow, un corpulento luchador sueco de doscienta veinte libras de peso, lo cual fué verdadera lucha. Unas dos semanas antes, había yo comprado para Tom una "pugilatera" y lo ayudé a ponerse en condición: fué un torneo cabal-leresco.

"Una cosa buena de Tom es que cualquiera que sea la tarea que se le imponga, no se incomoda. El tiene confianza en mí y yo fe absoluta en él. ¿Puede haber algo más agradable?"





Correspondencia



Desde el presente número se encarga de esta sección un competente cinematografista, corresponsal en España de una importante Revista extranjera de las más bien informadas del mundo. Pueden tener nuestros lectores absoluta confianza en nuestro redactor que firma con el seudónimo de "El Reporter Argos".

Tirapu.—Pueden decir lo que quieran; pero lo cierto es que después de editar nuestro libro "Direcciones", salieron dos o tres más. Eso es cosa que no se puede impedir, debido a que no hay propiedad intelectual, pues son direcciones que no se pueden variar. Lo que le han dicho a usted son efectos de... la envidia.

Julio B. Mondragón.—Muchas gracias por su carta. Si todos fueran como usted ya estaría formada nuestra Asociación. Nuestro director había ya hecho gestiones y centa con facilidades de casas productoras y alquiladoras para contribuir al importante club que se ha de formar; pero tememos sea inútil todo el esfuerzo hecho.

J. Pérez Broin.—Mande su fotografía y le remitiremos el carnet.

Francisco J. Alsina.—Gracias por su atención y le deseamos toda suerte de prosperidades.

José Molés.—La carta que nos mandó el señor a que se refiere no se la podemos dar, ni copia de ella. Fué una prueba de entusiasmo y nada más. Nosotros no perseguimos el que ninguna Asociación se agregue a nuestro proyectado club aunque tenemos listas de algunas que así nos lo ofrecen, pero todo el que quiera ingresar tendrá la puerta abierta.

Juan Domingo.—Hemos leído "El ladrón de la montaña". Para ser publicable hay que arreglarlo. Veremos si tenemos un rato para hacerlo y lo publicaremos. Habla usted de argumentos y nosotros sólo tenemos el que hemos mencionado antes. Respecto a lo otro, escribanos sus pretensiones y sus aptitudes, con la dirección de usted, pues aunque por ahora no lo necesitamos sería fácil que al instalarnos en el nuevo local, que están preparando hubiese una plaza. La carta escribala a don Salvador Gumbau y él resolverá.

Juan Milá (Vilafranca del Panadés).—Hemos recibido su giro y esta misma semana recibirá usted "Los misterios de la Ciencia" y "Física moderna".

L. Crassot.—Lea lo que decimos al señor Tirapu.

J. M. C.—No tenemos inconveniente en publicarlo, siempre que nos diga de dónde procede la información, pues si lo ha publicado otra revista española, no queremos hacerlo. Ya sabe usted, si se ha fijado en nuestras informaciones, que son absolutamente inéditas, y en cambio, habrá visto cómo otras

revistas y diarios reproducen cosas aparecidas en nuestro periódico, sin que nosotros digamos nada. Siempre es una propaganda, pues el público todo lo ve.

Imposible (Madrid).—Con un sello de 40 céntimos hay bastante. Si se logra formarla en Barcelona, creemos sería fácil hacer lo mismo en Madrid.

Tristeza.—Certificada y lacrada también. Eso se lo harán en el mismo kiosco que hay en la Administración de la Plaza Urquinaona. Paramount (Famous Playesr-Lasky Corporation), 485, Fifth Avenue, New York.

Si desea algo más estamos a su disposición.

Juan García (Madrid).—Se ve que no tiene usted nuestro libro de "Direcciones", pues allí encontraría lo que pregunta. Mary Miles Minter vive en: 701 New Hampshire Blvd, Los Angeles (California). Este es el nombre de una carta que tenemos del mes de Octubre. Harold Lloyd 369 South Hoover 56, Los Angeles (California). Aparte de esta dirección, que es su domicilio, puede escribirle al Lambs Club, New York City, caso de que no le contestase por hallarse ausente. El Almanaque ya ha salido. Nuestro representante administrativo en Madrid, es don Manuel Castro, Pretil de los Consejos, 3.

Carlos M. J. (San Sebastián).—El señor por quien usted pregunta, vive en calle Cortina, número 1, piso tercero. Nos atrevemos a darle su domicilio ignorando si le placera al indicado señor. Creemos que La Atlántida de Madrid, sólo se dedica a producciones españolas, y hace bien, porque es una equivocación el imitar a las casas extranjeras. En España, tenemos asuntos y escenarios naturales, preciosos que, con buena dirección y excelentes artistas, darán unos frutos riquísimos.

M. Márquez Varo (Montilla).—Hemos recibido su giro. Hemos pasado su pedido al almacén para que le envíen "Los amigos" de Arnica.

Rosalinda Rey.—Sentimos mucho que se haya usted molestado. Veremos de publicar en poco tiempo, todas las opiniones recibidas para "Usted tiene la palabra". Crea usted que hemos de tener una gran seriedad, pues hay lectores que nos escriben protestando de que se publiquen opiniones en vez de artículos y noticias cinematográficos. En cambio, usted dice que la sección "Usted tiene la palabra" es lo más interesante para los lectores. ¿Cómo lo arreglaría para tener contento a todo el mundo?

Eduardo Pla.—Hágala por escenas. No sabemos a quién puede ofrecerlo usted en Barcelona. Ya sabe usted que hay pocas casas que se dediquen a producir. El Club Cinematográfico está igual que antes, a causa de las pocas adhesiones recibidas.

LA REINA DE LA LUZ

Programa Verdaguer

Novela-Argumento

(Continuación)

No bien había transcurrido una media hora, cuando se presentó un automóvil preguntando por Huguette y diciéndola que su padre había sufrido un accidente de automóvil en la carretera que conduce al estanque de Berre, y Huguette se precipitó en el coche para ir en busca de su padre y saber como se encontraba.

También la conducen a la cueva, y una vez dentro Max de Jarzy se dió a conocer.

Mientras tanto en otro departamento de la cueva el señor Landry esperaba, y al entregar los planos, se vuelven los bandidos y le manifiestan que esos planos son falsos y que, de no entregar los verdaderos, pagaría cara su audacia.

«Jamás, jamás—respondió prontamente el señor Landry—os entregaré los planos.» Pero Max de Jarzy le respondió que su silencio era la sentencia de muerte de su hija, pues la tenían en su poder.

Jaime Bernard y César que, como sabemos, habían escapado con vida, logran ser salvados por un carretero que pasaba por aquel lugar, y dirigiéndose precipitadamente a Marsella se enteran de que Huguette se había marchado en busca de su padre, al cual le había ocurrido un accidente de automóvil.

César, comprendiendo que se trataba de una celada preparada por Max de Jarzy, pregunta al jardinero la dirección que había tomado Huguette al objeto de ir en su busca.

Mientras tanto en la cueva de los contrabandistas Max de Jarzy logró, a fuerza de amenazas, conseguir de Huguette, para salvar la vida de su padre, que le entregara los planos del ingeniero Bernard, y acompañada por gente de Max de Jarzy se dirige a su quinta. Pero como el trayecto que recorrian el ingeniero Bernard y César era el mismo que debían hacer los bandidos, los automóviles se encontraron en el camino y César al cruzarse con Huguette la reconoció. Prestamente se lanzó contra los bandidos y sus féreos puños libraron a Huguette de aquella mala gente. Ella les contó todo lo que le había ocu-

rrido, como igualmente que su padre continuaba encerrado en la cueva de los contrabandistas y decidieron marchar seguidamente a rescatarle.

Llegaron prestamente a la entrada guiados por Huguette y cogiendo por sorpresa al bandido que servía de guardia, mediante amenazas, le obligaron a enseñarles el camino y lugar dónde estaba encerrado el señor Landry. Los bandidos, prevenidos, se decidieron a luchar bravamente, y entre ellos y los amigos de Huguette se entabló una lucha sin cuartel, llegando al lugar donde estaba el señor Landry. Huguette, llena de alegría, abraza a su padre y le dice que a Bernard y a César debe su salvación, pero cuando se disponían a salir las puertas de la cueva quedan cerradas por unas verjas de hierro que les deja prisioneros a todos.

César con sus hercúleos brazos intenta separar los barrotes, pero los bandidos, que todo lo tenían prevenido, aplican una fuerte corriente eléctrica que con una formidable sacudida despide al pobre César que pesadamente se desploma en el suelo sin sentido.

Cuando comprendían que nadie podía vigilarlos decidieron hacer la comedia de que se habían envenenado, y los bandidos al verlos tendidos en tierra y sin movimientos pensaron que habían determinado suicidarse antes que entregar los planos del invento. Introducidos en el cuarto y cuando los estaban reconociendo se levantaron los fingidos cadáveres y la emprendieron valerosamente contra ellos, obligándoles a cederles franca retirada, consiguiendo al poco tiempo llegar a la carretera, gracias a los esfuerzos realizados por César, que dejó tullidos de cardenales a toda la pandilla que secundaba los infucos planes del Barón.

Una vez libres y para quitarse de enmedio a sus enemigos, el señor Landry denuncia todo el complot tramado contra el ingeniero y su hija por el Barón de Jarzy a la policía, que empieza prestamente a funcionar logrando averiguar el paradero en la ciudad de este temible ladrón de

(Continuará)

Estos, pocos momentos después, vieron también el anhelado buque.

A pesar de que se hallaba a gran distancia, acordóse inmediatamente hacerle la única señal que presentaba alguna probabilidad de éxito.

El capitán cogió un fusil y lo disparó.

Luego todos clavaron sus ávidas miradas en el buque, para ver si éste contestaba o, por sus maniobras, daba muestras de haber observado su presencia.

Pero, por desgracia, no ocurrió semejante cosa.

El buque continuó su ruta.

Re pitióse la señal y se obtuvo el mismo resultado.

Antes de haber tenido tiempo para hacer el tercer disparo, la nave en quien los náufragos cifraban sus esperanzas había desaparecido de la vista de éstos.

*
* *

Es imposible describir el estado de desaliento en que quedaron los cuatro cuando el buque se perdió por completo en el horizonte.

Precisa, si ha de formarse idea de ello, haber estado en análoga situación o tener una gran fuerza imaginativa para representarse el angustioso trance.

Durante largo rato permanecieron mudos, sombríos, inmóviles, dejando que el bote fuera empujado al capricho de las olas.

Por fin, Pepe exclamó:

—¡Mosca! ¡Si continuamos así, convertidos en estatuas, no dejaremos de hacer cosa de provecho! ¡Qué demonio! Ya parecerá otro buque que tenga los oídos más abiertos, y, no, concluiremos por llegar a alguna parte.

ha concebido sospechas, o, cansado de su mujer y resuelto a deshacerse de ella, ha tomado el primer pretexto que se le ha venido a las mientes. De todas maneras, su conducta ha sido infame y pide venganza, no por lo que ha hecho conmigo, sino por ese angel de ternura y de candor.

*
* *

Mientras hablaba Pancho, habíase despertado Mercedes.

Llegaron a su oído las últimas palabras del mulato y apresuróse a exclamar con voz armoniosa y friste acento:

—No, Pancho, no: eso está muy mal dicho. Dios nos manda perdonar a nuestros enemigos y no es digno de sus favores el que desobedece sus preceptos. Además, yo, que soy la más agraviada, le he perdonado ya con todo mi corazón.

—¡Bravo, señora! Eso es hablar—dijo con rudo acento de entusiasmo y franqueza el capitán.—Crea que ahora me siento orgulloso de haber podido salvar a usted del inminente peligro de muerte en que se hallaba... aunque juro que, cuanto más admiro a usted, más excedo al tal don Ernesto.

—Hablemos de otra cosa—repuso Mercedes.—¿Hay esperanzas de que nuestra situación termine pronto con felicidad?

La respuesta era imposible en conciencia, y el no darla, por otra parte, equivalía a alarmar a una persona que por su estado necesitaba tranquilidad.

El capitán se decidió a responder:

—Sí... sin duda...

Y añadió, para que el interrogatorio no pasara adelante:

—Pero usted necesita tomar ahora un ligero alimento y luego entregarse al reposo, no hablar ni calentarse la cabeza. Nosotros, por nuestra parte, hemos de trabajar. Hay que darle al remo para avanzar hacia tierra, por si la desgracia hiciese que no halláramos ningún buque. Conque voy a preparar a usted su desayuno, y cuando lo haya tomado emprenderemos la tarea.

La joven se sonrió hondadosamente y no insistió en sus preguntas.

Mientras, en el único vaso de metal que había, preparaba el capitán el agua panada, Mercedes se entretuvo en llenar de besos a su hija.

Cuando don Agustín se inclinó hacia ellas, dijo Mercedes con ese noble orgullo propio de las madres:

—¡Mire usted, mire usted que bonita!

—Sí que lo es. ¡Dios la bendiga!—repuso el capitán.

Y no mentía.

Las menudas facciones de aquel tierno ser, cuya aterciopelada piel tenía ese encendido color característico en los recién nacidos, eran de una regularidad asombrosa.

La pobre niña se había cogido al pecho de su madre y chupaba con ahinco, cual si, comprendiendo que se hallaba en inminente peligro de muerte, quisiera apresurarse a disfrutar de las únicas dulzuras de la vida que a su alcance estaban.

Apenas hubo apurado Mercedes el ligero limento, apresuróse a repetir don Agustín:

—Ahora usted a descansar, y nosotros... a los remos.

En efecto: los tres hombres emprendieron la tarea con ahinco.

A la vez que esto hacían, sus miradas no cesaban de investigar el espacio que los rodeaba.

Pero sus investigaciones eran inútiles.

Pasaban las horas... ¡y nada! ¡Siempre nada!

La llanura líquida estaba desierta, en cuanto espacio podían abarcar los ojos.

Aquello era desesperante.

Sin embargo, ninguno de los tres se atrevía a manifestar su desaliento, para no afligir a la joven.

Por otra parte, como no podían hacer, para tratar de que mejorase su suerte, sino lo que estaban haciendo, a ello se entregaban con todas sus fuerzas.

Sólo para reponer éstas por medio del alimento y de un breve descanso, interrumpían su tarea, y aun entonces, mientras uno comía o reposaba, los otros dos continuaban remando.

Llegó la tarde sin que en nada hubiese variado la situación.

A las cuatro, poco más o menos, el grumete lanzó alegremente el grito de:

—¡Buque a la vista!

con la mano señalaba Pepe.

Todos volvieron afanosamente los ojos al punto que

Al pronto creyeron que éste se echanceaba o que había sido víctima de alguna alucinación.

No era así.

Todo se reducía a que el grumete tenía la vista más perspicaz que sus compañeros.

USTED TIENE LA PALABRA

Por ser la segunda vez que pongo mi opinión en la sección (Usted tiene la palabra), tengo que decir que los mejores, que si lo cito a los que sostienen, que los amo, es porque en América hay mayor número de casas productoras, y por lo tanto de artistas, pero aunque sean los que más me gustan, por su modo de trabajar, no dejo de decir, que si hay cincuenta artistas buenos, hay mil que no valen nada; en cuanto a los franceses, italianos y alemanes, los pocos que hay todos son buenos artistas, y merecen sus alabanzas.

Veremos cuántos son de mi opinión.—*A. Vilaplana.*

Señor Director de "Cine Revista"

Le remito lo siguiente para la sección (Usted tiene la palabra).

Habiendo leído durante muchas semanas en la sección Usted tiene la palabra, he visto que unos se inclinan por los americanos, otros por los franceses, otros por los alemanes y otros por los italianos.

No hay por qué recriminar a unos ni a otros, teniendo por norma el refrán que dice que no todos los gustos son iguales.

A mí la producción que me gusta más es la americana, tanto en films cómicos como en dramáticos.

¿Quién podrá imitar por ventura a Douglas Fairbanks o a William Farnum?

¿Quién podrá imitar la sonrisa de Douglas? ¡Oh sonrisa diabólica! ¿Acaso todos los triunfos no son alcanzados por su sonrisa? He visto casi todas sus producciones que se han representado en los cines de España y cuantas más veo más ganas tengo de verle otras.

Mis artistas favoritos son:

Douglas Fairbanks, Antonio Moreno, Frank Mayo, William Farnum, William Russell, Charles Ray, William Duncan, Mary Pickford, Constance Talmadge, Shirlee Mason, Priscilla Dean y Perla Blanca.

Jaime Vidal.

Para la sección "Usted tiene la palabra".

Voy a dar mi parecer,—ante todo gracias a Cine Revista—que es el siguiente:

Aunque mis artistas preferidos son americanos, no dejo de comprender que los hay de todas clases excelentes, pues he visto películas de todas clases que me han gustado, de las cuales citaré algunas. Italianas: "La señora arle-

quin" por M. Jacobini y A. Collo, "Odette" y "Lágrimas" por F. Bertini y "Alma esclava" por E. Cho-ne, A. Collo y Hesperia. Alemanas: "Honor" por Ma May y "Más fuerte que el deber" por Henny Porten. Francesas: "El Conde de Monte-Cristo" por L. Mathot, "El martirio de una mujer" por M. Reief-fler y "Yo acuso" por Romuald Joubé.

En cuanto a las americanas la mayoría me gustan, porque todas están muy bien interpretadas y muy particularmente las de los siguientes artistas: William S. Hart, D. Fairbanks, W. Reid y Thomas Meighan. Y entre "ellas" M. Pickford, G. Farrar, Perla Blanca y Alice Joyce.

Y por último: creo que todas las mancas tienen películas que les dan fama y otras que se la quitan; hasta España que tiene "La Verbena de la Paloma" que me gustó mucho.—*Pierrette.*

He de manifestar al señor Enrique Valls que en el número 57, dice que las películas francesas son aburridas y que cansan al público, yo le digo pues, que no las debe entender, porque a los franceses no hay quien los imite en el modo de trabajar que tienen (claro que los americanos tendrán el suyo por ejemplo cuando una persona va a la pantalla y ve una película americana, de momento se entusiasma, pero pasada una semana ya no se acuerda más. En cambio, el que ve una película francesa y la comprende dice exclamando ¡es la pura realidad! y aunque hayan pasado 6 meses y recuerda la película, no puede menos que emocionarse.

Y para acabar el asunto vuelvo a repetir que a los franceses no hay quien los imite, y o si no que me digan si los americanos podrían representar tan bien como los franceses "Los cuatro jinetes del apocalipsis".

A la señorita Arisette le ruego que me vuelva a escribir, pues se olvidó de poner su dirección para contestarle.—*Bernardo Mainé.*

Voy a hablar un poco sobre un tema tan trilladísimo por todos, el cual es el arte americano, el francés, el italiano y el alemán. Pero antes, voy a dar las gracias a "Cine-Revista", por haber calificado una sección como "Usted tiene la palabra", de la cual, los lazos sociales, unen a los que en ella colaboran ya en un sentido ya en otro, ya

tendría muchísimo placer que tanto de Barcelona, en la cual no conozco a nadie, como en otras provincias, me escribieran a mi domicilio, tanto los que son de mi opinión, como los de opinión contraria para poder estrechar los lazos de unión entre los de una misma nación en la cual somos desconocidos, unos para otros. Quien quiera hacerlo lo puede realizar, escribiendo a mi nombre y apellido a la calle del Espejo, número 14 Madrid.

Pero a lo que íbamos, yo veo que a quien opina, que el arte americano es el mejor, ¿me podrían explicar por qué? Si es verdad, que hay artistas como Douglas Farnum, Whals, etc., que da gusto verlos, pero hay otros, los más, que si no fuera por el argumento, su trabajo no valdría nada, lo mismo puedo decir de las artistas.

Pues ¿y las películas de series? vamos, a quien le gusten las películas de series, no todas pero casi todas, es que no entiende de películas. ¿Por qué? Pues porque no son dramas de la vida real, sino aventuras en busca de un tesoro, que si hay un trozo de lona, que se divide en dos pedazos, que uno está en poder de uno y el otro del bandido, que por fin ya los ve el protagonista y hace falta una clave que está enterrada en el Polo Norte junto a un pedazo de nieve, más dura que la demás, mil aventuras para llegar, por fin llegan dan con la cabeza, para ver si está por un lado más dura, que por otro, la nieve, que por fin, cuando lo van a coger, viene un oso, que le mata de un puñetazo el protagonista, y por último que le coge y muere el bandido de una rabieta, al saber que ha perdido el tesoro y los otros dos se casan, un beso y adiós.

Quieren una prueba de esto, vean "Defenderse o morir" por Polo, quieren una de series bonita de ahora "La reina de los diamantes".

Por hoy hay bastante otro día me ocuparé de las artes alemán, italiano y francés.

Por hoy hay bastante; otro día me ocuparé de las artes alemana, italiana y francesa.

Por esto no es que yo diga que los americanos sean malos no, yo digo que hay malos y buenos o sea que pasa lo que en todos los sitios de cinematografía.—*Juan Antonio Mayano.*

A mi parecer las mejores películas, quitando las de series que sue-

USTED TIENE LA PALABRA

len ser una tontería, son las americanas, teniendo también los mejores artistas que son: Douglas Fairbanks, Harry Carey, W. Russell, William Farnum, Tom Mix, W. S. Hart, etc., y del sexo débil, Mary Pickford, Perla Blanca, las Talmadge, etc., etc.

Los franceses, igual que los alemanes, sirven para películas de series, pero en lo demás no lograrán ganar a los americanos; además tienen pocos artistas "buenos".

En cuanto a los españoles, he de decir que como por desgracia somos los más atrasados en todo, lo mismo sucede con el cinematógrafo, pero espero adelantaremos bastante, felicitando al señor Director de "Cine-Revista", por la sección, "Aspirantes a artistas de cine", que con este fin ha introducido en su periódico.

No quiero terminar sin dirigir un elogio al que considero como el mejor artista del mundo ¡¡el formidable Douglas Fairbanks!!.—*Antonio Orbeago.*

Habiendo leído en la sección "Usted tiene la palabra" correspondiente al número 48 un artículo en el que decía que Antonio Moreno, no es un buen artista, estoy muy conforme que el señor F. Roitlan tenga

ese parecer, porque cada uno es libre de su parecer, pero en ésta revista ya he leído varios artículos en pró y en contra de A. Moreno, diciendo si es "feo" o es "guapo" si trabaja bien o trabaja mal, y también pusieron un artículo diciendo, que A. Moreno se llevaría la gran plancha si intentara hacer dramas al estilo W. Farnum, pero le haré saber al individuo firmante, que Antonio no hará dramas al estilo Farnum, pero sí hará altas comedias al estilo Moreno, le haré saber que ya no se dedica a hacer series, sino comedias de 4 a 5 partes, en el mes de Abril ha terminado de filmar la película "Bottgmes of Sweets".

Referente a la "belleza" les haré saber que una revista cinematográfica neoyorquina, abrió un concurso de belleza para "stars" masculinos, resultando en dicho concurso, el cuarto y quinto premio R. Valentino y A. Moreno respectivamente; y sobre si trabaja bien, diré que es uno de los artistas más admirados en Norteamérica. Y a mí me gusta por dos motivos, primero porque trabaja bien y con naturalidad y segunda porque es español.—*Bellcarey.*

Todos los que han leído mi ar-

tículo publicado en el número 48 de "Cine-Revista", se han fijado mal en mis palabras, o si no vean:

...Un tal Cruz Cid de Madrid, dice que los mejores artistas son: William Duncan, Antonio Moreno, Douglas y William Farnum.

Soy de su mismo parecer, aunque a mí "la producción americana", no me gusta mucho, ni por eso dejo de reconocer "que tiene buenos artistas" como los más arriba citados (menos A. Moreno).

Y yo al escribir esto quise decir, que Antonio Moreno no era americano como los otros, sino español, pero nunca que fuese mal artista y ustedes lo han interpretado mal.—*Fernando Roitlan Serros.*

Por fin hoy mi revista favorita "Cine-Revista", me honra en publicarme mi criterio a los films y artistas yankees; quien no a visto las cintas "El Dr. Jim" bello melodrama interpretado por Franck Mayo y Clara Windsor, "Gente de mar", por Gladys Walton, "Miel silvestre" y la "Virgen de Stambul" protagonista de la sin rival estrella Priscilla Dean, la ingénuo reina del cine, Mary Pickford en "Pollyanna o la muchacha milagrosa", Douglas F. en "El mestizo" y "S. M. el Americano", etc., "El



Escuela Nacional de Arte Cinematográfico

Unica legalmente autorizada en España

Calle San Pablo, 10

BARCELONA

Preparación de artistas con ventajosas contratas
para España y Extranjero

POSE - BAILES - BOXEO - ESGRIMA - GIMNASIA

Abierta la matrícula para el 8.º Curso oficial - Edición de películas

